



## NOTA CRÍTICA

### SOBRE *DIALEKTIK: PROBLEMGESCHICHTE VON DER ANTIKE BIS ZUR GEGENWART* DE HANS HEINZ HOLZ<sup>1</sup>

POR

VENANCIO ANDREU BALDÓ

Lo verdadero es el todo.  
G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*

Pero la comprensión no consiste, como cree Hegel, en reconocer por todas partes las determinaciones del concepto lógico, sino en captar la lógica particular del objeto particular.  
K. MARX, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*

1. HANS HEINZ HOLZ: UN FILÓSOFO DESCONOCIDO EN EL ENTORNO HISPANO. El filósofo marxista Hans Heinz Holz (febrero de 1927, diciembre de 2011) es, desgraciadamente, un gran desconocido en lengua castellana. El único texto suyo del que tenemos una traducción es la célebre entrevista-charla que hiciera durante varios días, junto con Wolfgang Abendroth y Leo Kofler, a George Lukács en su casa de Budapest, en el año 1966. La entrevista, publicada en España por Alianza Editorial en 1969 con el título de *Conversaciones con Lukács*, con traducción de Jorge Deike y Javier Abásolo, había sido editada en el original alemán tres años antes, por la editorial Rowohlt y bajo la dirección de Theo Pinkus, con el título *Gespräche mit Georg Lukács*. El mayor interés de la entrevista reside lógicamente en el entrevistado, concretamente en el hecho de que el viejo Lukács despliega a través de sus respuestas algunas de las claves de su titánico empeño final: la elaboración de una ontología marxista. Pero también son muy importantes filosóficamente, y reveladoras sobre su transcurso intelectual, las preguntas de los entrevistadores. Holz, en concreto, aborda dos temas esenciales que serán recurrentes en su inmensa obra posterior. El primero es la naturaleza del saber filosófico, siendo señalada la ontología como momento central. La primera pregunta que dirige a Lukács gira, de hecho, en torno a su posibilidad: «¿Se puede afirmar que existe una ontología

---

<sup>1</sup> HANS HEINZ HOLZ, *Dialektik: Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart*, edición WBG (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), 2011, 5 volúmenes, ISBN 978-3-534-23163-8. La traducción en español rezaría *Dialéctica: historia de una cuestión desde la Antigüedad hasta el presente*.

marxista? ¿Qué sentido puede tener la palabra ontología en una filosofía marxista?».² El segundo es la dialéctica como categoría clave de una ontología marxista, tanto del ser en general como del ser social. Por «ontología dialéctica» entiende Holz, ya en esta entrevista, la concepción de la realidad como un complejo de complejos³ cuyas partes están interrelacionadas entre sí⁴ y donde las interrelaciones no son estáticas sino procesuales: el cambio permanente, en una dinámica de continuidad y discontinuidad,⁵ resulta así una determinación esencial del ser.⁶ Dicha procesualidad, además, no sería en absoluto determinista-mecanicista,⁷ sino tendencial, esto es, de naturaleza desigual e irregular,⁸ jugando en ella un papel importante lo azaroso. En sus preguntas Holz aborda también otras temáticas más específicas, pero igualmente importantes y recurrentes en su trayectoria intelectual –la naturaleza del arte, el conocimiento humano como mimesis, el socialismo como única posibilidad de emancipación humana– y ya menciona asimismo a dos autores que serán claves para su pensamiento posterior: Ernst Bloch y Leibniz.

La obra que nos ocupa, *Dialektik: Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart*, se compone de cinco volúmenes, dedicados, *grosso modo*, a cada uno de los cinco grandes periodos en los que Holz divide la historia de la filosofía: Antigüedad, Medioevo, primera Modernidad o Renacimiento, segunda Modernidad o Ilustración y tercera Modernidad o filosofía dialéctica hegeliano-marxista. Uno de sus objetivos es constatar en cada momento cómo, allí donde se da el impulso o afán filosófico, ya desde los presocráticos, brota necesariamente un núcleo ontológico,⁹ esto es, una concepción de la realidad «total» que implica inevitablemente, frente a todo «irracionalismo», una dialéctica o relación desantropomórfica, esto es, no personal-arbitraria sino objetual-legal, de pluralidad-heterogeneidad y unidad.¹⁰ Asimismo, pese a las innumerables diferencias esenciales de cada pensamiento filosófico concreto, dicho núcleo adoptaría históricamente dos grandes tendencias que Holz denomina, respectivamente, «sustancial» y «estructural-relacional».¹¹ La primera explica la totalidad del ser –cósmica o en general, y de cada complejo o ser-precisamente-así en concreto– como una pluralidad-heterogeneidad surgida, genéticamente, de un ser original –espiritual o material–, una «*prote aitía*» o «*arjé*» cuya sustancia garantiza precisamente su unidad y la del mundo en su

² H. H. HOLZ, L. KOFLER y W. ABENDRTOTH, *Conversaciones con George Lukács*, trad. de J. Deike y J. Abásolo, Alianza Editorial, Madrid, 1971, p. 8.

³ H. H. HOLZ, L. KOFLER y W. ABENDRTOTH, *Conversaciones con George Lukács*, ed. cit., p. 18.

⁴ H. H. HOLZ, L. KOFLER y W. ABENDRTOTH, *Conversaciones con George Lukács*, ed. cit., p. 20.

⁵ H. H. HOLZ, L. KOFLER y W. ABENDRTOTH, *Conversaciones con George Lukács*, ed. cit., p. 99.

⁶ H. H. HOLZ, L. KOFLER y W. ABENDRTOTH, *Conversaciones con George Lukács*, ed. cit., p. 18.

⁷ H. H. HOLZ, L. KOFLER y W. ABENDRTOTH, *Conversaciones con George Lukács*, ed. cit., p. 94.

⁸ H. H. HOLZ, L. KOFLER y W. ABENDRTOTH, *Conversaciones con George Lukács*, ed. cit., p. 100.

⁹ Detrás del núcleo ontológico objetual se esconde como presupuesto lo que el último Lukács denomina «ontologismo» o «*intentio recta*», esto es, el convencimiento subjetual cotidiano, que se traslada también a la verdadera filosofía, de que la realidad existe y de que es posible conocerla. Holz, sin utilizar los términos de Lukács, tiene en cuenta estas categorías en su análisis de la filosofía de Parménides, en concreto de sus célebres fragmentos «que es y que no es posible no ser», «que no es y que es necesario no ser», y «lo mismo es ser y pensar», interpretados por Holz precisamente, en sus propios términos, no de forma «óntica» sino «ontológica», es decir, en el sentido de la «*intentio recta*» lukácsiana. H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, WBG, Darmstadt, 2011, pp. 278 y ss.

¹⁰ H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, WBG, Darmstadt, 2011, p. 447.

¹¹ H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, ed. cit., p. 180.

conjunto. La segunda –que no elimina la anterior sino que la «supera» en sentido hegeliano– entiende la pluralidad-heterogeneidad como un hecho originario, viniendo dada la unidad por la interrelación de las diversas partes plural-heterogéneas, que conforman así no un «todo» meramente formal sino orgánico.<sup>12</sup> Pues bien, solo esta segunda tendencia sería capaz de dar cuenta, a juicio de Holz, de aquello *quod erat demonstrandum*, esto es, de la dialéctica de unidad y pluralidad-heterogeneidad del ser, mientras que la mera unidad sustancial no relacional rebaja siempre, necesariamente, la pluralidad-heterogeneidad a mera apariencia; en otros términos, los diversos seres surgidos de una unidad ontológica primigenia carecen de autonomía y legalidad propias. Por lo demás, la ontología dialéctico-relacional no implica idealismo o espiritualismo, pues las interrelaciones, no siendo realidades corpóreas –empírico-concretas en la terminología que nosotros utilizamos habitualmente, inspirada en el pensamiento del último Lukács– sino abstractas, son completamente materiales –abstracto-concretas en nuestra terminología–; Holz habla en este mismo sentido de «*materielles Verhältnis*» o «relación material».<sup>13</sup>

2. LA ANTIGÜEDAD O LA DISYUNTIVA ENTRE SUSTANCIALIDAD Y RELACIONALIDAD. En la Antigüedad, una ontología sustancial paradigmática habría sido la del segundo Platón, el de la Teoría de las Ideas de la *Politeia* según la cual los seres de nuestro mundo tendrían su origen y esencia en unas realidades sustanciales extramundanas o Ideas. Esta teoría de la «participación» o «*methexis*», amén de desembocar en suposiciones absurdas como revela el último Platón en su *Parménides* –también existirían «Ideas» de los objetos más viles–, y si bien garantiza la unidad del ser, rebaja su pluralidad-heterogeneidad a mera apariencia, en la medida en que imposibilita toda cambio real o esencial en los complejos mundanos. Por eso el último Platón, en el *Sofista*, reemplazó la tesis «sustancial» de la participación por la dialéctico-relacional de la *symploké* o conformación de todo complejo o ser-precisamente-así por la mezcla o *mixis* de cinco *megista gene* o grandes géneros: el ser, el movimiento, el reposo, lo otro y lo mismo.<sup>14</sup> En Aristóteles se habrían dado dos tendencias filosóficas, una epistemológica o la teoría de las categorías como realidades lógico-lingüísticas –afirmaciones sobre el ser– en el *Órganon*, y otra ontológica: la teoría de las cuatro causas y la dialéctica de acto y potencia, en *Física*, y el postulado de las tres determinaciones esenciales (*ousiai*) de cada ser individual en el libro XII de *Metafísica*.<sup>15</sup> Pues bien, aunque la vertiente epistemológica podría tener como trasfondo una ontología sustancial,<sup>16</sup> el estagirita, en la línea del último Platón, se habría decantado ya *ab initio*, a juicio de Holz, por una ontología

<sup>12</sup> La configuración de la realidad como un «todo» meramente formal, que es de alguna manera un momento preambular al «todo orgánico» o realmente filosófico, se da tan pronto en la cultura occidental como en *Teogonía* y *Trabajos y días* de Hesíodo, y reaparece en el enciclopedismo, especialmente relevante en el periodo de la Ilustración. H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, ed. cit., p. 119, y H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, WBG, Darmstadt, 2011, pp. 68 y ss.

<sup>13</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 406.

<sup>14</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, ed. cit., pp. 416-18.

<sup>15</sup> Esta tríada esencial viene dada por la *hyle* o materia informe, la *physis* o forma que determina la materia, y el *tode ti* o cada complejo individual. H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, ed. cit., p. 490.

<sup>16</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, ed. cit., p. 483.

dialéctico-relacional, ya que en realidad el conjunto de sus diez categorías iniciales podría reducirse a dos, a saber, la *ousia* o sustancia y el *pros ti* o la relación: «todas las restantes categorías, en la medida en que son determinaciones de la *ousia*, y se refieren también a ella, caen bajo la supercategoría de relación».<sup>17</sup> En este sentido, Simplicius hablaría más tarde de dos categorías básicas en Aristóteles: la identidad o *kath' auto* y la relación o *pros ti*.<sup>18</sup> Por otro lado, en relación al mundo en su totalidad, el motor inmóvil o *noesis noeseos* aristotélico, si bien admite igualmente una lectura sustancial –un «dios» que mueve el mundo como causa inicial– habría sido entendido por Aristóteles, al menos predominantemente, de forma dialéctico-relacional, esto es, como una estructura relacional del mundo o «*synechon*», a la manera del *logos* en Heráclito o del *nous* de Anaxágoras.<sup>19</sup> El último gran movimiento filosófico de la Antigüedad, el neoplatonismo, apoyándose en una lectura sustancialista del motor inmóvil de Aristóteles, supondrá finalmente un retroceso al segundo Platón a través de la teoría de la emanación. Desde luego, este punto y final del mundo antiguo, que dura cinco siglos, no fue homogéneo, y el fino estudio de Holz destaca cómo el relacionamiento de Aristóteles, en concreto la interpretación estructural-formal del dios-motor inmóvil, reaparece en un neoplatónico de la Academia Media como fuera Albino.<sup>20</sup>

3. EL MEDIOEVO O LA LUCHA POR UNA ONTOLOGÍA DESANTROPOMÓRFICA. En la Edad Media el insoslayable marco religioso hacía muy difícil para los pensadores acercarse a una concepción verdaderamente filosófica de la realidad, esto es, a una ontología que diera cuenta de la dialéctica desantropomórfica o imbricación objetual-legal de pluralidad-heterogeneidad y unidad del ser,<sup>21</sup> fuera aquella sustancial fuera, sobre todo, relacional-dialéctica: «En el pensamiento personalista del periodo feudal no había ningún lugar para el concepto formal exacto de la Antigüedad: *logos*, *eidós*, *morphé* o *nous* del armazón del orden del mundo».<sup>22</sup> Ahora bien, el legado filosófico de la Antigüedad, que nunca se extinguió por completo en el Medioevo, impelía precisamente en esta dirección contracorriente la cual, de manera inevitable, tendía a desbordar la idea de un dios personal creador, sin poder empero hacerlo del todo. La Edad Media conoció así dos interesantes propuestas filosóficas que buscaron con cierto éxito el equilibrio entre religión y ontología desantropomórfica o legal-objetual, si bien, políticamente, terminaron siendo objeto o bien de condena o bien de autocensura. Una primera, y muy temprana, fue el panteísmo de Escoto Erígena, quien traduce la fórmula trinitaria personalista a un sustancialismo filosófico –reemplaza «*una substantia tres personae*» por «*una essentia tres substantiae*»–,<sup>23</sup> y desemboca de esta manera en un panteísmo –«la inherencia del mundo en Dios y su

<sup>17</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, ed. cit., p. 530.

<sup>18</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, ed. cit., p. 518.

<sup>19</sup> «¿Qué es por lo tanto la razón? Es la forma constituyente, en la que la pluralidad de los seres es mantenida como unidad del mundo, como los seres en su conjunto». H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, ed. cit., p. 493.

<sup>20</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band I: Antike*, ed. cit., p. 540.

<sup>21</sup> «*Per viam racionandi*». H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, WBG, Darmstadt, 2011, p. 443.

<sup>22</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 472.

<sup>23</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 444.

equivalencia con el mundo como un *Totum*»–,<sup>24</sup> en la medida en que el *logos* (Espíritu Santo) que es el mundo tendría por sustancia la identidad de «palabra y mundo» (Hijo) y del «conocimiento de Dios como mundo en la palabra del mundo» (Padre);<sup>25</sup> por ello puede decir Escoto Eurigena de Dios que «no sabe lo que es (*quid sit non intellegit*)».<sup>26</sup> Una segunda propuesta, ya en las postrimerías de la Edad Media y fruto del empuje económico de la burguesía incipiente, es el cuasi materialismo o la concepción de «un mundo que se regula a sí mismo».<sup>27</sup> En el lado musulmán destacan Averroes y Avicena. El primero hace una lectura neoplatónica, sustancialista-emanantista, del motor inmóvil de Aristóteles, el cual es identificado con el Dios religioso, mientras la del segundo es una lectura dialéctico-relacional muy avanzada a su época.<sup>28</sup> Concretamente, Avicena habría subrayado la indisolubilidad esencial de materia y forma –toda materia es *materia formata*– habría entendido en consecuencia los universales –géneros y especies– como determinaciones relacionales de los propios seres individuales,<sup>29</sup> y habría concebido la potencia aristotélica no como mera posibilidad sino como «*potestas*» o potencia intrínseca a cada ser.<sup>30</sup> En el lado cristiano, el primer Tomás de Aquino –*De ente et essentia*, *De natura materiae* y *De principiis naturae*– habría desarrollado una ontología también cuasi materialista y relacionalista, inspirada en la unidad indisoluble de materia y forma de Avicena<sup>31</sup> –ontología que nunca abandonó, aunque de alguna manera camuflara en sus escritos canónicos tales como la *Summa Theologica*– la cual «explica los procesos del devenir y de la procesualidad intramundanos a partir del movimiento de la materia, y [...] concibe las formas como resultado de ese movimiento».<sup>32</sup> Sigerio de Brabante, por su parte, separando de manera tajante el conocimiento de la fe, postulará, sobre el modelo la *Física* de Aristóteles, una legalidad de la naturaleza que vendría dada «por la materia y su movimiento».<sup>33</sup> Nicolás de Cusa, por último, con su tesis, desde la *coincidentia oppositorum*, de Dios como ser que no conoce un «*aliud*», se aproxima mucho, aunque sin poder dar el paso definitivo, a una concepción de Dios como «autorrelación» o «identidad», en definitiva como mera unidad del mundo; al

<sup>24</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 447.

<sup>25</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 445.

<sup>26</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 613.

<sup>27</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 445.

<sup>28</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 572.

<sup>29</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 576.

<sup>30</sup> Avicena mantiene a Dios como motor inmóvil, sin llegar al extremo de convertirlo en mera estructura del mundo material, como sí harán, inspirados en él, los heréticos cristianos Amalarico de Bena y David de Dinant. H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., pp. 577-79.

<sup>31</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 590.

<sup>32</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., pp. 592-93.

<sup>33</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 625.



tiempo el conjunto de los seres plurales finitos, que sí conocen opuestos, estarían interrelacionados entre sí mediante el Espíritu Santo o *nexus*.<sup>34</sup>

4. LA MODERNIDAD RENACENTISTA: EL *CONATUS* FILOSÓFICO CONTRA EL SUBJETUALISMO. En la Edad Moderna se produce un salto filosófico –cuyo fundamento es el subjetualismo religioso, y cuya causa es la nueva sociedad burguesa y su realce del individuo– que sitúa en el centro del pensamiento el sujeto y el problema del conocimiento. Ontológicamente, se impone un dualismo de sujeto-objeto sustancial e idealista, esto es, donde el primero es el momento predominante. Así en Descartes, con quien se origina el salto, el objeto pierde toda entidad –es una *res extensa* sin determinaciones o sin propiedades–,<sup>35</sup> siendo salvado en última instancia solo mediante una postulación arbitraria de Dios. Tal dualismo idealista suponía un obstáculo para la aparición de una concepción filosófica de la realidad o visión del ser racional-legal y sistemática-totalizante, esto es, unitaria y al tiempo heterogénea-plural.<sup>36</sup> Sin embargo, el impulso filosófico, lejos de desaparecer, se plasmará en este periodo en dos grandes sistemas, surgidos precisamente en enfrentamiento con Descartes:<sup>37</sup> el de Spinoza y el de Leibniz. El primero, con un fundamento filosófico medieval, es sustancialista y está impregnado de idealismo –pese a la extendida, y en absoluto arbitraria, lectura materialista de su pensamiento–,<sup>38</sup> dado que la naturaleza spinoziana, que es una sustancia, es al tiempo Dios: *deus sive natura*, o unidad de *natura naturans* y *natura naturata*.<sup>39</sup> La pluralidad-heterogeneidad del mundo, que toda verdadera filosofía trata de salvar, queda aquí reducida a homogeneidad, estructuralmente, y a determinismo, en la procesualidad del ser, en definitiva a «logicismo», aunque Holz no utilice este término: Spinoza entiende a Dios como «la primera sustancia que lo contiene todo de manera formal y eminente, y que al tiempo es la quintaesencia de la totalidad que es el mundo».<sup>40</sup> Leibniz, por el contrario, desde una concepción dialéctico-relacional de la realidad, habría logrado formular una visión del mundo realmente «total», esto es, esencialmente unitaria y al tiempo esencialmente plural-heterogénea: por un lado, un mundo entendido como un una serie de complejos, unitarios y plural heterogéneos –*Substanz-Struktur-Einheiten*–<sup>41</sup> que, desde su propia legalidad-propiedad o «*Kraft*», constituyen una «*repraesentatio mundo*»,<sup>42</sup> esto es, que se relacionan con todos los demás complejos

<sup>34</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band II: Mittelalter*, ed. cit., p. 649 y ss.

<sup>35</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, WBG, Darmstadt, 2011, p. 296.

<sup>36</sup> El ocasionalismo de Malebranche, siendo indudablemente burdo, es una consecuencia directa de la tradición iniciada en Descartes. H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 294.

<sup>37</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 350.

<sup>38</sup> «Pero –y eso hay que verlo claramente– en la agudización metafísica del monismo materialista de la sustancia ya reside la inversión hacia un idealismo total [...]». H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 355.

<sup>39</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 332.

<sup>40</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 350.

<sup>41</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 561.

<sup>42</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 461.

–las «mónadas» no tienen ventanas–,<sup>43</sup> y, por otro lado, un Dios, el de la tradición religiosa, identificado con una materialidad puramente relacional, a saber, un límite infinitesimal o *Grenzbegriff* de la «series rerum» que conforma el mundo.<sup>44</sup>

5. LA MODERNIDAD ILUSTRADA: EL FRACASO DE UNA ONTOLOGÍA SUBJETUALISTA. En el volumen cuarto, dedicado esencialmente a la Ilustración –aunque también a las primeras formas de irracionalismo desde Pascal– Holz señala cómo el sensualismo epistemológico de Locke y Hume –el antecedente anglosajón de las Luces– renuncia a una verdadera filosofía al abandonar, desde un gnoseologismo que postula un conocimiento basado en «impresiones aisladas, atomizadas»,<sup>45</sup> toda pretensión de una ontología. Kant, influido especialmente por Hume y su *Treatise on Human Nature*,<sup>46</sup> pero impelido por la necesidad de legitimar el conocimiento científico de la época, así como por el deseo «filosófico» –el cual debe mucho a la influencia de una figura considerada, pero al tiempo oscurecida por Kant: C. Wolff–<sup>47</sup> de conformar una concepción totalizante de la realidad, trata de compaginar las críticas del sensualismo a la metafísica –«el despertar del sueño de la metafísica»–<sup>48</sup> con la construcción de una ontología. Kant, afirma Holz, «no quería eliminar la metafísica como fundamento de las ciencias, sino renovarla».<sup>49</sup> No en vano en unas clases posteriores a la publicación de *Crítica de la razón pura* decía Kant: «La filosofía es la única ciencia que tiene una interrelación sistemática y que hace sistemáticas las otras ciencias».<sup>50</sup> Ahora bien, la rémora subjetual-epistemológica –que toma de Descartes el dualismo metafísico de sujeto-objeto,<sup>51</sup> y del sensualismo un gnoseologismo psicologista<sup>52</sup> cuyo contenido son impresiones atomizadas–<sup>53</sup> aboca al filósofo de Königsberg al idealismo, esto es, a limitar el conocimiento filosófico al ámbito de los

<sup>43</sup> «Esta es la célebre tesis de la carencia de ventanas por parte de las mónadas (=sustancia), la cual sostiene que, desde un rigor metafísico, las modificaciones de una sustancia solo pueden darse y explicarse como consecuencia de procesos internos (determinaciones intrínsecas) [...]». H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 558.

<sup>44</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 531.

<sup>45</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 318.

<sup>46</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 252.

<sup>47</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 257.

<sup>48</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 254.

<sup>49</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 254.

<sup>50</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 255.

<sup>51</sup> Kant toma de Descartes la ambigüedad entre un «yo» que, desbordando su condición inicial de mero presupuesto del conocimiento, se torna una sustancia real: paso subrepticio del «yo existo» al «yo soy». H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 303. En Fichte, el sujeto queda reducido de nuevo a su condición de mera acción –«reine Tätigkeit»– pero al tiempo es hipostasiado como creador del objeto: «Como Atenea de la cabeza de Zeus, surge aquí del Yo productor un algo Otro real, la cosa real [...]». H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., pp. 303 y 388.

<sup>52</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 344.

<sup>53</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 278.

procesos mentales «universales»,<sup>54</sup> cuya universalidad es más presupuesta por el gnoseologismo kantiano que demostrada, y cuyos presupuestos máximos o *petitiones principii* son dicho atomismo de las sensaciones externas y la existencia del «yo» transcendental que los unifica: «el “yo pienso” que acompaña todas nuestras representaciones».<sup>55</sup> Tal idealismo elimina la posibilidad de una ontología desantropomórfica u objetual-legal que dé cuenta de la unidad y pluralidad-heterogeneidad de la «cosa-en-sí»,<sup>56</sup> en la medida en que los objetos y sus interrelaciones no se dan en la realidad sino que se conforman en el «yo» transcendental. Toda posible ontología dialéctica-relacional, más concretamente, queda reducida a una «lógica de la apariencia»,<sup>57</sup> esto es, a un fruto del juego de los «esquemas» mentales o de la aplicación a las intuiciones, a través de doce juicios y cinco principios *a priori* –dos matemáticos y tres de la experiencia– de doce categorías también *a priori*. Entre los principios serían especialmente importantes, para la configuración de complejos o todos plural-heterogéneos y unitarios, las tres analogías de la experiencia, esto es, «permanencia», «sucesión temporal-causalidad» y, sobre todo, «interacción», a través de la cual se aplica a las intuiciones la categoría de «comunidad»: «El “principio transcendental de todo lo diverso de nuestras representaciones” hay que atribuirlo a la tercera de las categorías de la relación, a la comunidad».<sup>58</sup> Antes de Kant, y junto a él, se da, sin embargo, otra Ilustración, la francesa, que pese a sus limitaciones –la ausencia de procesualidad en el ser y la reducción de las interrelaciones a procesos mecánicos– recupera el materialismo radical de un G. Bruno, o posteriormente de un Hobbes, y, más concretamente, el relacionalismo matemático de los renacentistas, tanto de los científicos como Galileo, Copérnico y Kepler, como de los filósofos neoplatónicos: «No fue solo Kepler, fueron los filósofos platonizantes de la academia florentina quienes vincularon el programa de una matematización de la ciencia de la naturaleza con el concepto metafísico de una mundo ordenado racional y armónicamente».<sup>59</sup> Siendo *per se* insuficiente para

<sup>54</sup> Esta tendencia se radicalizaría en la segunda edición o versión B de la *Crítica de la razón pura*, donde Kant trata de desconectar al máximo los procesos internos de la razón de la sensibilidad, enfatizando al tiempo la autonomía de la razón frente al reduccionismo sensualista expresado de forma paradigmática en el «*nihil est in intellectu quod non fuerit in sensu*» de Locke. H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., pp. 331-32. A manera de ejemplo, en dicha segunda edición o versión B Kant ya no sitúa el tiempo al comienzo del proceso del conocimiento, como síntesis de la percepción –donde es muy estrecha su vinculación con las propias percepciones y, por ende, con los «objetos del mundo externo»– sino que lo convierte en un esquema del entendimiento, alejado de las percepciones. H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 344.

<sup>55</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 335.

<sup>56</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 298.

<sup>57</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 333. nota 31. La expresión «lógica de la apariencia» referida a Kant tiene un doble significado para Holz. Por un lado, en el ámbito del entendimiento, los objetos de nuestro conocimiento válido son creaciones mentales; por otro lado, en el ámbito de la razón, las tres ideas de «sujeto, mundo y Dios» y sus derivados –paralogismos y antinomias– son postulados que, no siendo arbitrarios al surgir de la propia dinámica del esquematismo del entendimiento, no son sin embargo válidos epistemológicamente en la medida en que desbordan los límites del mismo. Kant, por el contrario, utiliza esta expresión solo en el segundo sentido. H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 339.

<sup>58</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 334.

<sup>59</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 157.



una concepción materialista dialéctica de la realidad, las relaciones cuantitativas, desprovistas de la mística sustancialista pitagórica todavía presente en G. Bruno,<sup>60</sup> son un momento *sine qua non* para una ontología material dialéctica-relacional.

6. EL SIGLO XIX O LA CONFIGURACIÓN DE UNA ONTOLOGÍA RELACIONAL Y MATERIALISTA. El idealismo objetivo postilustrado –abordado en parte en el cuarto volumen, pero sobre todo en el quinto y último, junto al marxismo– retoma, tras Kant y Fichte, la tarea propia de toda verdadera filosofía: una ontología desantropomórfica u objetual-legal que dé cuenta tanto de la unidad como de la pluralidad-heterogeneidad esencial del ser. Surgen en este contexto dos ontologías dialéctico-relacionales: el primer Schelling y Hegel. El primero, inspirado en los modelos sistémicos de Spinoza y Leibniz,<sup>61</sup> conjuga una concepción leibniziana, dialéctico-relacional, de la naturaleza con un unitarismo sustancial de la misma –la primera sustancia homogénea antes de toda pluralidad– y, en última instancia, un dualismo de sujeto-objeto donde el primero, que en última instancia será Dios, es la potencia mediadora entre la sustancia unitaria y la pluralidad-heterogeneidad.<sup>62</sup> Hegel, por su parte, siguiendo la estela idealista de toda la filosofía moderna desde Descartes hasta Kant, toma como punto de arranque de su reflexión ontológica, en su *Fenomenología del espíritu*, el sujeto cognitivo, construyendo empero una ontología dialéctico-relacional, estructural y procesual, de sus tres momentos: sujeto cognitivo psicológico o espíritu subjetivo, sujeto cognitivo histórico-social o espíritu objetivo, y sujeto cognitivo científico o saber absoluto –en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* estos tres momentos son reducidos y reformulados como «espíritu», «religión» y «saber absoluto»–.<sup>63</sup> Además, el momento central del pensamiento de Hegel, presente en la *Enciclopedia*, será una ontología dialéctica del ser en general, o del ser natural, de carácter totalizante: una sustancia que se da *ab initio* como pluralidad-heterogeneidad, y que se torna cada vez más plural-heterogénea fruto del proceso dialéctico-relacional de «reflexión» o «autodiferenciación», y de las consiguientes mediaciones o interconexiones posteriores, y una sustancia al tiempo unitaria pero cuya unidad reside no en una homogeneidad primigenia sino en dicho proceso dialéctico-relacional o formal de diferenciación.<sup>64</sup> Por ende, el sujeto cognitivo o «espíritu», si bien sería el punto inicial o génesis –*Fenomenología del espíritu*– desde la perspectiva cognitiva o del filosofar, desde el punto de vista del ser en general resulta solo un momento del «todo» real, por lo demás no predominante sino dependiente del ser natural, como ya revela la propia disposición de la *Enciclopedia*, donde el capítulo del «espíritu» no viene antes sino después del de la «naturaleza»: «El saber no tiene en la totalidad *ninguna preponderancia, genética u ontológica*; es el producto de la “relación del espíritu”. Pero el espíritu es la verdad de la naturaleza

<sup>60</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., p. 152.

<sup>61</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band IV: Neuzeit 2*, ed. cit., p. 401.

<sup>62</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band III: Neuzeit 1*, ed. cit., pp. 451-53.

<sup>63</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 119.

<sup>64</sup> «La extensionalidad material del mundo diverso solo puede mostrarse entonces como unidad en la relacionalidad formal de sus partículas, en su aparecer conjuntamente (reflexividad universal, interconexión, *irepraesentatio mundi!*)». H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 169.

y “tiene para nosotros la naturaleza como su presupuesto”». <sup>65</sup> Por otro lado, la afirmación según la cual el «espíritu» es la «verdad de la naturaleza» no debería ser entendida como espiritualismo, pues por aquel Hegel estaría entendiendo, a juicio de Holz, algo similar a lo que Leibniz habría concebido como «*Kraft*», a saber, la mera «conexión real de todos los seres materiales y de sus interrelaciones». <sup>66</sup> Por último, respecto de las determinaciones de la *Ciencia de la lógica* –la «idea pura» <sup>67</sup> que se «autodiferencia» y que llega, en su despliegue de mediaciones e interrelaciones, hasta el sujeto o «idea absoluta»–, <sup>68</sup> Holz considera que no son en Hegel realidades ontológico-lógicas sino reflejos mental-conceptuales de la dialéctica del ser en general o ser natural: «solo la reconstrucción de la manera de ser de la sustancia». <sup>69</sup> A su vez, el «espíritu absoluto» con el que concluye la *Enciclopedia* no es tampoco el ser real en sentido primario, sino «el saber de la idea absoluta, es decir, el reflejo de la idea, el espejo del espejo, la reflexión de la reflexión». En definitiva, en Hegel tanto el espíritu como la lógica, siendo esenciales, estarían supeditadas a la naturaleza, de modo que, concluye Holz, su filosofía rozaría el materialismo. <sup>70</sup>

Pese a las tendencias en este sentido de Hegel, solo el marxismo habría elaborado una auténtica ontología dialéctico-relacional materialista, poniendo «sobre los pies» lo que estaba «cabeza abajo» en Hegel. <sup>71</sup> Por un lado, en el seno de la dialéctica de sujeto-objeto que se remonta hasta Descartes, el marxismo habría postulado el carácter predominante del segundo, o la condición insoslayablemente natural de todo lo existente, incluido el ser humano; este predominio se traduciría, en el ser social, en la postulación de la economía como estructura o momento predominante del ser social, o en el hecho de que «la relación fundamental del ser humano con la naturaleza sea el trabajo». <sup>72</sup> El carácter dialéctico-relacional de la ontología marxista, por otro lado, habría recibido su expresión teórica más clara en *Dialektik der Natur* de Engels, donde la naturaleza es entendida como un «*Gesamtzusammenhang*» o «proceso universal de la conexión de estados de cosas, de ámbitos de objetos y de sistemas parciales del mundo, bajo el punto de vista de que cada cosa se interrelaciona con todas». <sup>73</sup> Ahora bien, Engels habría ido más allá –y esta es la verdadera inversión de Hegel– al considerar las categorías postuladas por Hegel en su *Ciencia de la lógica* no como meros reflejos conceptuales de la realidad, sino como determinaciones también del propio ser o legalidades materiales: «En la virtualidad de la imagen especular se pone la totalidad como resultado del reflejo. Pero el espejo solo puede reflejar algo real. La totalidad virtual en la forma de la imagen especular es por lo tanto reflejo de una totalidad real, no dada

<sup>65</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., pp. 125-26.

<sup>66</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., pp. 212-13.

<sup>67</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 118.

<sup>68</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 127.

<sup>69</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 161.

<sup>70</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 217.

<sup>71</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 17.

<sup>72</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 468.

<sup>73</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 440.

empíricamente». <sup>74</sup> En nuestra terminología, Engels habría entendido la materialidad de las realidades abstracto-concretas, incluidas las legalidades más universales, algo que, como ya hemos señalado arriba, se habría dado de manera germinal en el medieval Avicena. Por otro lado, según Holz, Engels habría sido capaz de entender materialísticamente las determinaciones lógicas de Hegel, y ponerlas cabeza arriba, gracias a la teoría del reflejo, la cual mostraría cómo el conocimiento humano es capaz de captar –no de manera directa a través de la sensibilidad, sino gracias a los conceptos del pensamiento-lenguaje– las legalidades materiales o interrelaciones ontológico-formales existentes de manera completamente real en el ser: «En conexión con el teorema del reflejo, y solo *en conexión con el teorema del reflejo*, cabe fundar materialísticamente el concepto de la conexión total (*Gesamtzusammenhang*)». <sup>75</sup> El último paso decisivo para una ontología dialéctica-relacional materialista, poniendo cabeza arriba definitivamente a Hegel, lo habría dado Lenin cuando, enfatizando la dialéctica de teoría y praxis ya presente en Marx y Engels, sostiene el carácter predominante del segundo momento, esto es, de la dimensión práctica del ser humano. Lenin no solo habría hecho posible de esta manera una política emancipadora real, sino que además, en el plano teórico, habría solucionado el problema epistemológico de la correspondencia entre mimesis o reflejo humano y objeto reflejado; es la praxis la que, en su fracaso o éxito, prueba no su identidad, pero sí su correspondencia, siquiera parcial. <sup>76</sup>

7. LA IMPORTANCIA DE HOLZ PARA UNA TEORÍA Y UNA PRAXIS EMANCIPADORAS. Como puede intuir el lector por lo dicho hasta aquí, estamos ante una obra enorme no solo por la cantidad de los problemas filosóficos, en última instancia políticos, abordados, sino también por la calidad de su tratamiento. Desde luego con este breve esbozo nos dejamos atrás una ingente cantidad de apreciaciones filosóficas, unas estructurales y otras de historia de la filosofía, de enorme interés y que requieren de una lectura, y de una relectura, cuidadosa. Aconsejamos encarecidamente, por ejemplo, los capítulos del volumen II donde Holz aborda, de manera detallada pero también totalizante, las polémicas intracristianas en torno a la trinidad, la transustanciación y la naturaleza de Cristo. Aunque la obra se centra en la historia de la ontología, y especialmente de aquella dialéctica-relacional, desde una perspectiva predominantemente doctrinal, como el propio autor advierte, sin embargo son también recurrentes y muy oportunas, aunque inevitablemente incompletas, las referencias al contexto sociohistórico que determina, esencialmente, su génesis, estructura y procesualidad. Mencionamos, de nuevo a manera de ejemplo, y de nuevo del volumen II, el excelente análisis de los conflictos políticos en el Medioevo entre el papado y los diferentes reinos europeos del momento, o incluso detalles más específicos como fuera el significado histórico del reinado de Federico II de Hohenstaufen.

Señalemos, para finalizar, aquellos aspectos en los que discrepamos de Holz. Por un lado, el autor no delimitaría de manera suficiente una ontología dialéctica-relacional materialista, la marxista, de otra idealista, lo que le lleva a considerar cuasi

---

<sup>74</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 453.

<sup>75</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 454.

<sup>76</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 518.

materialistas los pensamientos de Leibniz y de Hegel.<sup>77</sup> A nuestro juicio, el punto nodal distintivo entre una ontología y otra es la diferente comprensión de la propiedad interna de los diferentes complejos o seres-precisamente-así: si la misma es entendida, de manera materialista, como una interrelación de otros subcomplejos, fruto exclusivamente de su movimiento o «*Bewegung*» o, de manera idealista, como una «*Kraft*» o fuerza ínsita al complejo, como en el caso de Leibniz, o un «*Geist*» o «espíritu», como en el de Hegel.<sup>78</sup> En segundo lugar, y este es el punto más importante, Holz no distingue una dialéctica material concreta de otra material logicista. En otros términos, la inversión de Hegel por parte de Marx –aunque no siempre por parte de Engels– no sería, como sostiene el último Lukács, un mero llevar al mundo material, como «estructura de las interconexiones» reales-materiales,<sup>79</sup> las leyes del pensamiento de la *Lógica* de Hegel –en realidad tales leyes ya eran estructuras del ser para Hegel–<sup>80</sup> sino en privarlas de su naturaleza logicista –un logicismo que Hegel comparte con Leibniz y, sobre todo, con Spinoza– y hacerlas «concretas». Estructuralmente, la concreción supone que la interrelacionalidad de los complejos, naturales y sociales, siendo legal-esencial, no es homogénea sino plural y heterogénea, cuantitativa y cualitativamente –no se puede entonces postular que «todo se interrelaciona con todo», sin precisar que lo hace en grados y modos diferentes– y que en consecuencia cada complejo es un ser peculiar *hic et nunc* o un «ser-precisamente-así».<sup>81</sup> Procesualmente, la dialéctica materialista «concreta» implica que el devenir histórico del «todo» y de cada complejo nunca es mecánico-determinista sino tendencial o fruto de unas dinámicas legales pero desiguales e irregulares, donde el azar juega un papel importante, en ocasiones esencial; este carácter abierto de la procesualidad, en el caso del ser social, haría necesaria, en última instancia, una praxis política plenamente consciente o «leniniana» para hacer posible hoy en día toda verdadera emancipación humana. En tercer lugar, Holz no señala con suficiente claridad el salto ontológico, en el marco de una continuidad insoslayable, entre el ser natural y el ser social. Una peculiaridad ontológica esencial de este último se da en la propiedad de sus interrelaciones; estas no son ya espontáneas y determinadas por legalidades naturales, sino parcialmente conscientes y teleológicas –aquí ya cobraría sentido la categoría de «*Kraft*» de Leibniz, o la de «*Geist*» de Hegel– y por ende libres, entendida la libertad como una dialéctica de determinación objetual y decisión teleológica. Una segunda peculiaridad esencial del ser social es su capacidad de generar, mediante tales acciones teleológicas, realidades abstracto-concretas que ya no son meramente

<sup>77</sup> Pese a los indudables momentos materialistas de Hegel que Lukács ya subrayara en *El joven Hegel* –especialmente su énfasis en el trabajo como determinación esencial del ser humano– el idealismo es predominante en un pensamiento que considera el sujeto humano como un espíritu, y sus creaciones sociohistóricas como creaciones del mismo. Ya en el Prólogo de *Fenomenología del Espíritu* dice Hegel que no se debe aprehender y expresar lo verdadero «lo verdadero como sustancia, sino también y en la misma medida como sujeto». G. W. F. HEGEL, «Prólogo» a *Fenomenología del Espíritu*, trad. de W. Roces, Fondo de cultura económica, México, 1993, p. 15.

<sup>78</sup> Engels, en *Dialéctica de la naturaleza*, critica precisamente este concepto de «*Kraft*» como idealista. F. ENGELS, «Dialektik der Natur», en K. MARX y F. ENGELS, *Werke, Band 20*, Dietz Verlag, Berlín, 1975, p. 326.

<sup>79</sup> H. H. HOLZ, *Dialektik. Problemgeschichte von der Antike bis zur Gegenwart, Band V: Neuzeit 3*, ed. cit., p. 456.

<sup>80</sup> «Lo lógico deviene naturaleza, y la naturaleza, espíritu». G. W. F. HEGEL, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, trad. de R. Valls Planas, Alianza Editorial, Madrid, § 575, p. 603.

<sup>81</sup> Esta categoría lukácsiana, en la medida en que implica no solo individuación del ser sino también su «concreción», «supera» el *tode ti* aristotélico o la *haecceitas* medieval de Duns Escoto, que implican solo la primera propiedad.



formales o relacionales sino que conllevan un contenido abstracto; los valores, y el valor económico que es su arquetipo, son casos claros al respecto.

A nuestro juicio, estos tres déficits se habrían disuelto si Holz hubiera podido acceder a una lectura detenida de la obra del Lukács maduro, de su ontología póstuma –que es una ontología social, como rezan sus títulos, pero a la vez también una ontología general–, la cual, pese a ser mencionada puntualmente en esta obra, sin duda no fue trabajada en profundidad por el autor. La causa fuera muy probablemente la falta de tiempo, pues no cabe duda de que Holz, como vemos ya en su entrevista de 1966, era plenamente consciente de la naturaleza gigantesca como filósofo del último Lukács. Por lo demás, tales déficits pueden ensombrecer, favoreciéndolos, algunos de los juicios sobre determinados autores, en concreto sobre Leibniz y Hegel, pero no suponen menoscabo alguno para el enorme valor de la presente obra en su conjunto. Pues estamos ante un texto no solo grandioso por su erudición y fineza filosófica, sino también, más allá, imprescindible como momento histórico-filosófico de lo que creemos que es, y debe ser, la tarea teórica fundamental del presente, a saber, un análisis, de elaboración necesariamente colectiva, del ser social en toda su pluralidad-heterogeneidad, cuyo fundamento sea una ontología realmente materialista dialéctica o marxista: unitaria y al tiempo plural-heterogénea, sustancial y al tiempo relacional, empírico-concreta y al tiempo abstracto-concreta, estructural y al tiempo procesual, objetual y al tiempo subjetual. Tales determinaciones *sine qua non* de toda necesaria ontología marxista, por otro lado, presentes en gran parte de este texto de Holz, fueron abordadas, de manera más completa y sistemática, en la obra del último Lukács.